

Salud mental, violencias y trayectorias vitales en la Universidad.

Vanina Daraio, Camila Viegas y Ana Quaglino.

Cita:

Vanina Daraio, Camila Viegas y Ana Quaglino (2026). *Salud mental, violencias y trayectorias vitales en la Universidad*. IV Congreso Internacional de Ciencias Humanas, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vanina.d/5>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/phvc/Tve>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Salud mental, violencias y trayectorias vitales en la Universidad

Introducción

La Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (FCEN) cuenta, desde 2022, con la Secretaría de Promoción de la Equidad y Géneros (Sequigen), integrada por tres programas:

Abordajes Socioeducativos (ASE-FCEN), que ocupa un lugar central, dedicado a la promoción de la salud mental y la prevención de las violencias; Sin Barreras, enfocado en la accesibilidad e inclusión; y GenEx en el abordaje de las violencias de género.

ASE-FCEN se inscribe en la perspectiva de la salud mental comunitaria, centrada en la participación, la preservación de los derechos humanos y el respeto por la dignidad de las personas (Galende, 2011), entendiendo que la subjetividad se produce en las tramas entre género, poder y resistencia.

El acompañamiento de las trayectorias vitales de las y los estudiantes, en el actual escenario político, resulta central. Atender las desigualdades que profundizan las brechas involucra pensar en lo social, económico, educativo, institucional y en la subjetividad, que se vinculan también con las problemáticas de salud mental y violencias.

Desarrollo

Con el objetivo de comprender dichas problemáticas, desde la Sequigen, se elaboró y administró en 2024 la Encuesta anónima sobre salud mental y violencias, en la que participó alrededor del 10% de la población total, exactamente 1140 personas, siendo el 82.6% estudiantes (73.8% de grado y un 8.8% de posgrado). El resto de la muestra se distribuye entre investigación: 7.3% , 5.5% docencia, 2.5% personal no docente y 2.1% otras categorías.

En términos etarios, la muestra se presenta como una comunidad predominantemente joven, con un 74% de los participantes concentrados en el rango de 30 años o menos. El grupo más numeroso es el de 21 a 30 años (55.1%), seguido por el de 17 a 20 años (18.9%). La participación de adultos mayores de 40 años representa apenas el 12.4% del total.

Respecto a la identidad de género, la muestra presenta la siguiente distribución: Mujer cis: 51.5%, Varón cis: 41.1%, Identidades no binarias y otras: 3.8% (incluye No binarie, Mujer trans, Varón trans y otras categorías) y Prefiero no contestar: 3.3%

El análisis de las condiciones en las tareas diarias en la Facultad, revela un panorama de alta presión. Un hallazgo crítico es que la percepción de exigencias excesivas es prácticamente universal: el 95.9% (N = 1,094) de la muestra afirma experimentar este tipo de demandas, mientras que solo un 4.1% manifiesta no percibirlas.

Para quienes reportan estas exigencias, la presión no es un evento aislado sino una constante cotidiana. El 56.9% de este subgrupo manifiesta sentir las "todos o casi todos los días", mientras que un 45.2% las experimenta de forma ocasional y un 10.6% casi nunca.

En cuanto a la tipología de estas demandas, predominan los factores vinculados a la tarea y al entorno afectivo: exigencias cognitivas e intelectuales representan la principal carga para el 76.6% de las personas encuestadas, lo cual es coherente con el rigor académico de la institución. Las exigencias emocionales afectan al 69.7%, evidenciando un alto desgaste subjetivo. Las exigencias físicas tienen una incidencia menor, alcanzando al 19.3%.

El contraste entre experiencias positivas y negativas refiere a que lo más valorado es la oportunidad de crecimiento y desarrollo (57.2%), seguido por el apoyo social de pares (44.5%) y la satisfacción en la realización de tareas (40.4%). Es notable que el reconocimiento (18.4%) y el apoyo de jerarquías (28.1%) registran niveles de percepción significativamente más bajos. En cuanto a las experiencias negativas, la principal es la dificultad para compatibilizar actividades (52.1%), lo que sugiere problemas de equilibrio entre la vida académica/laboral y la personal. Asimismo, preocupan los niveles de inseguridad personal por falta de apoyo (27.3%) e inseguridad sobre las condiciones materiales (20.5%).

Asimismo, al desglosar la percepción de las presiones según el rol institucional, se observa que las exigencias excesivas atraviesan todos los escalafones con una intensidad similar: Docentes e Investigadores/as: 97.9%, Estudiantes (Grado y Posgrado): 96.3% y Personal No Docente 89.3%. Si bien el personal no docente presenta el porcentaje más bajo, la cifra sigue siendo alarmantemente alta, lo que indica que el malestar es un fenómeno sistémico que afecta con mayor énfasis a los perfiles académicos y de investigación.

A la hora de indagar categorías explícitamente vinculadas con la salud mental, aparecen porcentajes también elevados. La presencia de malestares relevantes es un fenómeno casi generalizado: el 90.1% de quienes participaron (N = 1,028) afirma haber experimentado malestares vinculados a su salud mental, lo que significa que nueve de cada diez personas de la comunidad se ven afectadas por esta situación.

En relación a la frecuencia de estas vivencias, entre quienes reportan malestares, el 33.9% manifiesta padecerlos "todos o casi todos los días", un 46.6% los experimenta de manera ocasional y solo un 19.5% indica que estos episodios ocurren "casi nunca".

A pesar de la alta prevalencia de malestares, existe una disparidad crítica entre la necesidad de apoyo y el acceso efectivo a espacios de salud mental. Mientras que el 90.1% reporta malestares, solo el 35.8% de la muestra se encuentra realizando un tratamiento psicológico. Entonces, más de la mitad de la comunidad experimenta malestares relevantes de salud mental pero no accede a un espacio de acompañamiento profesional.

En relación a la vivencia de violencias en el ámbito institucional el relevamiento arroja datos sobre la convivencia dentro de la FCEN. Un 36.5% de quienes respondieron la encuesta

reporta haber atravesado alguna situación de violencia. Las formas de violencia que predominan no son necesariamente físicas, sino aquellas vinculadas al trato, el lenguaje y las estructuras de poder. Más del 80% de los casos se concentran en tres categorías principales: violencia simbólica (31.7%), violencia psicológica (29.3%), violencia institucional (21.3%) y, en menor medida, se reportaron casos de violencia patrimonial (4.8%), autolesiones (2.6%) y violencia virtual (2.4%).

Sobre quienes ejercen las violencias, el personal docente aparece como el grupo más frecuentemente mencionado, concentrando el 42.4% de los señalamientos. Le siguen en frecuencia los estudiantes (14.9%) y las figuras de supervisión académica, como directores/as de tesis o proyectos (11.5%). Además, el ámbito donde estas ocurren son las aulas y laboratorios: 43.2%, Institutos de investigación: 14.4%. y Departamentos docentes: 11.8%.

Algunas reflexiones sobre los resultados obtenidos.

La muestra, compuesta predominantemente por una población joven (74% es menor de 30 años) y con un alto capital educativo familiar (67% con antecedentes universitarios), identifica a la institución como un espacio de oportunidad y desarrollo (57.2%). Sin embargo, estas percepciones conviven con vivencias de exigencias excesivas para el 95.9% de la población que respondió la encuesta.

Como vimos, 9 de cada 10 personas manifestaron malestares relevantes y el 78.6% vivencian afectada su actividad principal por estos motivos. Sin embargo, la brecha de atención en espacios clínicos de salud mental es de 54.3%, en una población que por sus características (nivel educativo familiar alto y acceso a la Universidad, estudios superiores o empleos) tendrían acceso a dichos espacios.

Conclusiones:

El escenario político y económico actual, somete a la universidad pública a una presión doble: el desfinanciamiento y el cuestionamiento simbólico; y la creciente demanda de contención de una comunidad atravesada por la incertidumbre.

Frente a un 61.4% de trayectorias recientes (personas con 5 años o menos en la FCEN), la universidad se encuentra en un momento crítico de formación de su futura base científica. El dato de que el 90.1% reporte malestares de salud mental indica que, sin políticas de cuidado activas, la institución corre el riesgo de una "fuga de cerebros" interna o un abandono prematuro. En un contexto de ajuste económico, el cuidado no es un lujo, sino una condición de posibilidad para que la educación pública siga siendo un motor de ascenso social.

Por otro lado, existe una precarización de la salud mental en el país. La brecha de atención del 54.3% en salud mental se agrava en un contexto donde el sistema de salud externo

(público y privado) se encuentra saturado o es económicamente inaccesible. La universidad pública emerge entonces como el último refugio de contención y organización de la vida.

En un contexto marcado por el desfinanciamiento y la erosión del lazo social, se vuelve imprescindible que la institución asuma una política de cuidados clara y sostenida. El sostenimiento cotidiano de los vínculos, de las condiciones de bienestar y de la posibilidad misma de hacer universidad no depende solo de normas y dispositivos formales, sino también de nuestras prácticas, gestos y responsabilidades compartidas. El cuidado es, ante todo, una tarea común que requiere de cada persona que habita la Facultad.

En conclusión, la labor de la Sequigen, resulta central para la vida institucional. Ante un escenario político y económico nacional que atenta contra la educación pública y el desarrollo científico-tecnológico, fortalecer estas políticas de cuidado se vuelve un imperativo ético y estratégico.

Bibliografía

Galende, E. (2011). *Salud mental comunitaria*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Gómez Cano, R. (2018). Salud-Educación: Prevención de los Problemas Psicosociales de Niños y Adolescentes en la Escuela. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 3(3), 457-463.

Ezcurra, A. M. (2022a). Abandono estudiantil y clase social: Hipótesis diagnósticas y conceptos. *Revista RAES*, 14(25), 176–194.

Ezcurra, A. M. (2022b). Inclusión y desigualdades en alza: Algunos impactos del COVID-19. *Revista Educación Superior y Sociedad*, 34(2), 224–257.

Danani, C. (2024). La desigualdad, a revisión: Notas acerca de las consecuencias de vivir en sociedades des-iguales. *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, 14(27), enero/junio, Del Estante Editorial.

Lipovetsky, G. (2006). *La era del vacío*. Anagrama.

Tollo, M. (2025). *Avatares del yo en tiempos de fragmentación social y consumismo: La complejidad de la escucha y el aporte de la ternura en la clínica* (1ª ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

Fernández, A. M. (2006). *La mujer de la ilusión: Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.

Fernández, A. M. (1994). *Instituciones estalladas*. Buenos Aires: Paidós.